

En busca de la agenda perdida

José Carreño Carlón

Tampoco en los actos significativos de su gestión internacional ha logrado el presidente Felipe Calderón fijar la agenda frente a sus contrapartes. Si hablamos sólo de este trimestre, no hubo mes en que el gobierno no haya perdido el control de la agenda en el plano comunicativo.

En su visita de enero a Barack Obama, en Washington, fue el entonces presidente electo estadounidense quien impuso su versión sobre un supuesto acuerdo para reformar el TLC.

Enseguida, encontrarse con el ex presidente mexicano Ernesto Zedillo pareció el objetivo central del viaje de febrero de Calderón a la Conferencia de Davos, de acuerdo con lo que se publicó en los medios mexicanos.

Y, conforme a la prensa nacional e internacional de estos días, el encuentro de marzo con el presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, no habría tenido más propósito que el de tratar la repatriación de una nacional francesa condenada a prisión en México por secuestro.

Diez "cabezas" de primera plana de los diarios de la ciudad de México, cinco de ellos en los sitios principales de las portadas, llevaban ayer el nombre de Florence o el apellido, Cassez, o el estatus de quien responde a ellos: "secuestradora" o "acusada de secuestro". Una paliza a la selección mexicana en los términos del actual Clásico Mundial de Béisbol.

Pero incluso para *The New York Times* nada fue más importante ayer para su seguimiento de la agenda mexicana que la noticia de la postergación de la decisión de los presidentes de México y Francia sobre la repatriación de la convicta ("Mexico: decision on convict deterred"). Mientras tanto, *The Washington Post* se centraba en su propia crónica de la discusión de Calderón y Sarkozy sobre el destino de la prisionera: "Sarkozy, Calderon discuss French inmate".

La agenda perdida

Eso es definir la agenda de los medios y la agenda de las conversaciones y las discusiones del público. Para ello se requieren estrategias, mensajes clave bien elaborados, actitudes proactivas y muy buena suerte.

Respecto de las primeras asignaturas, Sarkozy es un político construido bajo las más estrictas

normas del manejo mediático, mediáticamente enlazado con otra estrella mediática, la bella Carla Bruni. Ninguno de los dos da un paso en falso ni dice una palabra fuera del guión de mensajes aprobados y probados, como lo muestra una colección ya larga de libros, entrevistas y reportajes reveladores de este fenómeno de la mediocracia francesa.

Y respecto de la asignatura de la buena suerte, a Sarkozy le favoreció esta vez la de contar con que, del lado mexicano, no se registró la menor concepción estratégica para la comunicación de este encuentro, ni se escuchó un discurso rector suficientemente atractivo para colocar algún tema en la agenda desde una posición proactiva. Y el único intento de carácter reactivo de la parte mexicana resultó demasiado a la defensiva y se perdió frente a la poderosa ofensiva francesa.

Los medios de unos y otros

Fue así que el presidente Sarkozy —con su manejo mediático de excelencia— pudo recordar a esa cumbre de la novela francesa llamada Marcel Proust al dejar al gobierno mexicano en busca de la agenda perdida.

Y al dejar a los mexicanos polarizados, una vez más, ahora sobre si Francia busca la impunidad de una secuestradora comprobada, sólo por ser francesa, o si México oculta en este otro caso la torpeza y los excesos policiales que empañaron la detención de la banda de Florence con una grotesca y contraproducente farsa para consumo mediático.

El oso desastroso

La agenda de los espacios financieros de los medios sorprendió ayer a audiencias y lectores con el movimiento realizado por el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz, desde Basilea, donde tramita su permanencia en los altos presupuestos, para colocar en la presidencia de la Bolsa Mexicana de Valores, hoy en estado de desastre, a Luis Téllez, quien como referencia dejó en el mismo estado al sector de las comunicaciones y las telecomunicaciones.

jose.carreno@uia.mx

Académico

